



**Este próximo jueves 13 de junio,
se celebra la fiesta de
Jesús Sumo y Eterno Sacerdote:**

Cristo es Sumo y Eterno Sacerdote. Ejerce su sacerdocio durante toda su vida terrena y principalmente, en su pasión, muerte y Resurrección. El sacrificio perfecto es el que ofreció en la Cruz donde se entregó por los demás, como respuesta amorosa a la voluntad del Padre y por nuestra salvación.

La existencia entregada de Jesús ha sido la oblación, su sacrificio, con una intensidad y autoconciencia que llegan a identificar al mismo sacerdote como víctima. El rechazo y el sufrimiento han de formar parte de su entrega, pues solo en el sufrimiento se acrisola la veracidad del amor. La salvación de la propia vida

debe pasar por la dureza de su pérdida (Mc 8,35). Jesús va poniendo su vida al servicio no sólo de los necesitados, sino, sobre todo, de los pecadores, de aquellos que rechazan al enviado de los últimos tiempos. La exigencia del amor al enemigo es el crisol máximo de la entrega de la propia vida como expresión del amor del Padre.

La entrega y la victoria de Jesús deben ser celebradas en su Iglesia, para que sea precisamente Iglesia. Y es el mismo Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote de la Nueva Alianza, quien por el ministerio de los sacerdotes, ofrece el sacrificio eucarístico, que es el mismo de la Cruz.

En este día, pidamos al Padre por las vocaciones sacerdotales y por nuestros sacerdotes para que vivan con entrega el don que han recibido, para que realicen con amor el servicio en favor de la comunidad y sean, en todo momento, transparencia del sacerdocio de Cristo.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



Domingo de Pentecostés

Año 19

Número 923

9 de junio, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

El Espíritu nos impulsa a la misión

Este domingo celebramos el Domingo de Pentecostés, día en que los discípulos recibieron el Espíritu Santo e iniciaron la misión de anunciar la Buena Nueva por todo el mundo, comenzando en Jerusalén.



Este día se cumplió el anuncio que Jesús hizo a sus discípulos durante la Última Cena: «Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad».

Aquí nació la Iglesia como comunidad de los discípulos de Jesús, pues impulsados por el Espíritu, salieron a predicar el Evangelio por las comunidades hablando diferentes lenguas.

La Buena Nueva estaba llegando a personas de varios pueblos, reunidas en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Y por medio de ellas el Evangelio llegaría después a sus pueblos en sus propias lenguas.

Los discípulos y discípulas se abrieron a la acción del Espíritu del Resucitado, se llenaron de su fuerza y sin miedo comenzaron a dar testimonio de Jesús. Esta apertura al Espíritu está descrita con los signos del ruido, el viento, el fuego.

El Espíritu los animó y los fortaleció, y nadie podía poner pretextos para no comenzar a hablar de las maravillas de Dios. Él da sus dones a quien se los pide y se abre a su acción misionera. El día de nuestro bautismo recibimos el Espíritu Santo y en la Confirmación se ratificó su presencia en nuestra persona para ser misioneros. Él habita en nosotros de la misma manera que lo hizo con los discípulos el día de Pentecostés, pero hay que dejarnos conducir por Él.

¡Ven, Espíritu Creador, e infunde en nosotros la fuerza y el aliento de Jesús, Sin tu impulso y tu gracia no nos atreveremos a seguir sus pasos, la Iglesia no se renovará, ¡nuestra esperanza se apagará!

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

*R/. Envía, Señor,
tu Espíritu a renovar
la tierra. Aleluya*

**Bendice al Señor, alma
mía; Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son
tus obras, Señor!
La tierra está llena de
tus creaturas. R/.**

**Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y
vuelve al polvo. Pero
envías tu espíritu, que
da vida, y renuevas el
aspecto de la tierra. R/.**

**Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce
en sus creaturas.
Ojalá que le agraden
mis palabras y yo me
alegraré en el Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, Aleluya

**Ven, Espíritu Santo, llena
los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol San Pablo a los romanos

(8, 8-17)

Hermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes. Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios. El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según San Juan

(14, 15-16. 23-26)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada.

El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la Palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Secuencia

**Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo tu luz,
para iluminarnos.**

**Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra
en las almas, dador de todos los dones.
Fuente de todo consuelo, amable huésped
del alma, paz en las horas de duelo.**

**Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima
de fuego; consuelo, en medio del llanto.
Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo
del alma de todos los que te adoran.**

**Sin tu inspiración divina los hombres nada
podemos y el pecado nos domina.
Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros
desiertos y cura nuestras heridas.**

**Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra
frialdad, endereza nuestras sendas.
Concede a aquellos que ponen en ti su fe y
su confianza tus siete sagrados dones.**

**Danos virtudes y méritos, danos una buena
muerte y contigo el gozo eterno. Amén.**